

## Notas iniciales

Al comenzar a redactar este trabajo, tengo la sensación de elaborarlo sin haber agotado las posibilidades de hallar más información sobre la niñez de José Carlos Mariátegui, ese «cojito genial» como lo calificara en cierta ocasión con amistad y ternura su compañero Abraham Valdelomar<sup>1</sup>.

Y no es que no haya hecho los esfuerzos necesarios. Desde el verano de 1992, he avanzado discontinuamente recogiendo información en los archivos parroquiales de los pueblos de Sayán y Huaura, y he revisado casi todo el archivo de la parroquia de Huacho. En este último documento, al igual que en los anteriores, he buscado y fichado todo lo que existía sobre los apellidos Mariátegui y La Chira<sup>2</sup> desde el año 1850 hasta 1910.

Si bien queda aún por agotar la información de la parroquia huachana, es mucho más lo que podría obtenerse en alguna ocasión en el archivo de la Municipalidad Provincial de Huacho. Todo este documento estuvo, desde comienzos de 1993, en proceso de ordenarse y no se ha

---

1 Ver «Carta de Abraham Valdelomar (junio de 1918)». En *Correspondencia* (tomo I, p. 3).

2 En estos archivos parroquiales consultados, los apellidos son fáciles de ubicar, ya que se encuentran en relaciones que están a disposición del público; pero a veces se pueden hallar los apellidos Mariátegui y La Chira y cualquier otro no como protagonistas de la ceremonia religiosa (o del suceso religioso), sino solo como padrinos de bautismo, testigos de matrimonios o informantes de defunciones, y esos datitos sueltos en ciertos momentos significan mucho; indican, por ejemplo, la presencia del personaje que nos interesa en ese pueblo y en tal fecha, por lo tanto, nos revela que aún no había migrado a otra ciudad.

podido continuar; por ello, intuyo que en este repositorio podría haber aún información valiosa. Cualquier archivo, al igual que cualquier «mina de socavón», es una caja de alegres o tristes sorpresas. Pero uno presente, sospecha o intuye cuando hay una veta próxima por aprovechar. Y es esto lo que creo de este archivo municipal, pues en él pueden hallarse datos sobre actividades remunerativas de la población o, para seguir con otro ejemplo, asistencia a las escuelas de los personajes que nos interesan.

Para dejar completa esta parte informativa de la labor de investigación archivística que he realizado, debo decir que he revisado y reunido los datos (bautismos y matrimonios) que se conservaban sobre los Mariátegui en el Archivo Arzobispal de Lima de todas las parroquias limeñas (San Lázaro, Sagrado Corazón de Jesús [Los Huérfanos], San Sebastián, Santa Ana, San Marcelo); e igual trabajo hice en las parroquias de Santiago del Cercado, El Sagrario y la de Chorrillos. Luego de haber hecho esta investigación, encontré que esta misma data, e incluso más, la había presentado de manera ordenada Swayne y Mendoza (1951) en su obra *Mis antepasados: genealogía de las familias Swayne, Mariátegui, Mendoza y Barreda*.

Con la amable colaboración del comandante de fragata Jorge Ortiz Sotelo, he obtenido lo necesario sobre algunas personas de apellido Mariátegui del Archivo Histórico de Marina. Y gracias a la gentil colaboración del historiador Luis Guzmán Palomino y de la señorita A. Elia Lazarte Ch., he conseguido alguna información de algunos personajes de apellido Mariátegui del Archivo Histórico Militar. Por último, en el Archivo General de la Nación revisé los testamentos de algunas personas con este mismo apellido.

A diferencia de otras capitales de provincias y hasta de departamentos, en Huacho han existido desde el siglo XIX varios periódicos, lo que muestra un temprano mercado consumidor que representa inquietudes intelectuales en la población<sup>3</sup>. Pero solo he ubicado en el local el diario que aún funciona, *El Imparcial*, y de él he extractado lo que creía pertinente de los volúmenes de algunos de los años que existían y que se encuentran convenientemente empastados (ver la sección Obras y fuentes consultadas).

En el mismo Huacho hay aún familiares de parte de la madre de José Carlos. Algunos muy ancianos pero lúcidos con los que he conversado más. Al igual que cualquier persona, no solo ellos tienen recuerdos selectivos, sino que al momento de las entrevistas expurgan lo que solamente quieren decir y, a pesar de que estas decisiones han interferido en la investigación, hay que respetarlas aunque no dejemos de lamentarnos. Dentro de esta ciudad todavía se mantiene activo un periodista que, aproximándose a estos mismos familiares de José Carlos, reunió información; sin embargo, por comprensibles temores —y pese a los breves artículos que ha escrito—, no ha dicho todo lo que podía decir.

Revisando la bibliografía sobre Mariátegui donde hay información biográfica, de preferencia en la que se refiere a sus primeros años, hallamos que unos —una buena mayoría— repiten a los pocos que realmente han hecho avances investigatorios. Y se observa que, por lo general, no ha habido central interés sobre su infancia; en cambio, sobre el período denominado «La edad de piedra», sí se

---

3 Ver al respecto Zubieta Núñez (1991 y 1994b). Este autor indica la existencia de periódicos en Huacho desde el año 1821.

encuentra mayores progresos<sup>4</sup> y este interés aumentará en estos tiempos cuando se cuenta con la ventaja de disponer en ocho volúmenes los *Escritos Juveniles* de José Carlos. Es un acierto de los hijos de Mariátegui haber editado estos escritos.

El que sí hizo notables aportes a la biografía de Mariátegui fue Guillermo Rouillón. Su trabajo, que no solo comprendió los años de niñez, ha concluido en dos tomos («La edad de piedra» y «La edad revolucionaria») que llevan un solo título: *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. Previamente, el mismo Rouillón elaboró el libro *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*, el cual es muy útil hasta la actualidad. De lo escrito por este autor, haré comentarios en el transcurso de este trabajo, sobre todo la parte que corresponde a la niñez.

Solo adelantaría que Rouillón tuvo la ventaja de conversar algo con Amalia La Chira Vallejos, madre de José Carlos, quien le dio información bastante confidencial, como el dato que fue Moquegua (y no Lima) el lugar exacto del nacimiento de su hijo, el escritor y político<sup>5</sup>. Además, Rouillón hizo, posiblemente en las décadas de los años 50 y 60, el mismo recorrido archivístico parroquial que hemos realizado, con excepción del de Huaura. Si bien él halló los mismos datos que hemos encontrado, le han faltado algunos, ha silenciado otros y unos más los ha mencionado de la manera como mejor le parece. Por ahora no decimos nada sobre sus interpretaciones y conclusiones, pues lo haremos en los momentos pertinentes. De todas maneras, en este trabajo biográfico tendremos que dar

---

4 Ver Tauro del Pino (1987), Flores Galindo (1980) y Gargurevich (1978).

5 Conversación con Javier Mariátegui Chiappe.

explicaciones que pueden ser tediosas para el lector, pero las creemos indispensables porque no solo será necesario recrear la vida de personajes de la familia de José Carlos, sino también habrá que indicar nuestros desacuerdos con Rouillón y en ciertos momentos necesarias rectificaciones.

Al ser el único autor que, con evidentes esfuerzos y persistencia por obtener información nueva y, por lo tanto, en forma «extensa», presenta los años de niñez de José Carlos, tema de este libro, considero necesario hacer ciertas críticas a Rouillón, y algunos otros autores, si queremos mostrar otras percepciones y avances que surgen, pues hay nuevos datos que aparecen sobre los primeros años de vida de José Carlos y de su familia y porque tenemos un diferente modo de abordar cómo elaborar una biografía. No hay nada personal contra él, ni siquiera lo he conocido en mi vida y hasta tenemos respeto por lo que logró en sus obras sobre Mariátegui. Pediría que esta explicación se entienda y se recuerde desde un comienzo, ya que no volveremos a repetirla en las páginas siguientes.

Más próximo en las intenciones y en la metodología me siento con Alberto Flores Galindo (1980), con el «Estudio preliminar» que hace Alberto Tauro del Pino (1987) en el primer tomo de los *Escritos juveniles* de José Carlos Mariátegui y con el reciente artículo de Javier Mariátegui (1993) titulado «Un autodidacto imaginativo». Jamás será posible lograr tantas precisiones sobre la niñez de José Carlos como las que de su juventud presenta Alberto Tauro del Pino (y otros, entre ellos Flores Galindo), quien ha tenido la ventaja de contar con casi todos los escritos de «La edad de piedra». En cambio, sobre los primeros años de vida de Mariátegui, los testimonios que se han dejado

no han sido muy extensos (aquellos que se pudo obtener de su madre, hermanos y otros familiares próximos). De igual manera, sentimos con pesar que las menciones autobiográficas de José Carlos sean escasas y retaceadas y que se encuentran a modo de breves recuerdos de niñez, principalmente en esos ocho tomos y no en todos los escritos posteriores a «La edad de piedra» reunidos en algo más de 20 tomos. El mismo Mariátegui indicó en algún momento que fue poco autobiográfico. En toda su obra hay pocas referencias a Huacho, lugar donde pasó sus primeros años de vida; es como si hubiera preferido ubicar en el olvido esos años de su infancia, que la consideró «fugaz, [pues le] siguió una adolescencia prematura»<sup>6</sup>. Y no es extraño que sus cuentos juveniles, como lo indica Tauro del Pino (a diferencia de Valdelomar y Yerovi), no tengan una ubicación o localidad precisa.

Era inevitable que la orientación del trabajo de Tauro del Pino estuviera acentuada alrededor de cierto análisis literario, esa fue su mayor formación. Así como es ineludible que en las páginas escritas por Javier Mariátegui sobre su padre encontremos un tratamiento analítico que tenga una base decidida por su formación profesional.

En nuestro caso nos interesa mostrar los diversos elementos que, al unirse, han «creado» al personaje. Estos factores que consideramos, cuyo peso individual varía, son las características personales innatas, la tradición y el orden familiar, la sociedad y la cultura local, el desarrollo de la macrosociedad y las fuerzas externas que participen en su transformación, y la dinámica de la época.

---

6 Ver «Carta a Ruth (11 de abril de 1916)». En *Anuario Mariateguiano* (1989, volumen 1, p. 56).

La información de algunos de estos elementos es escasa; de otros, abundante, y de unos últimos, inexistente. Los datos sobre la familia materna son bastante exactos, pero casi solo nominales. Javier Mariátegui hace cortas menciones a recuerdos de vida familiar de la niñez de su padre, lo cual nos hubiera convenido tener profusamente. No hay mucha información precisa sobre el supuesto padre de José Carlos y lo que sobre este particular e importante asunto presenta. Rouillón confunde antes que ofrecernos claridad, más aún cuando, en su libro, ese conjunto de información lo mezcla con sus comentarios o interpretaciones (o las de quien fuere).

El mayor avance logrado en estos tiempos ha sido conocer el entorno social en el pueblo de Huacho, donde transcurrieron los primeros años del niño José Carlos. Sobre la ciudad y puerto de Huacho a fines del siglo xix y comienzos del siglo xx, tenemos no poca información que ayudará a recrearlos. No es fácil hallar mucho material de la familia La Chira en Huacho a pesar de que algunos de ellos habían migrado a Sayán desde el siglo xix. Esto es así debido a que se trataba de una familia bastante pobre y por eso no se les encuentra en relaciones de propietarios de negocios o tierras, con excepción de la presencia de Juan Clímaco La Chira, hermano de Amalia y, por tanto, tío en primer grado de José Carlos.

Pero todo lo dicho, en cuanto a lo que hemos reunido sobre la niñez de José Carlos, puede ser mejor percibido en las páginas que continúan.